

24-12-72

Querido José: recibí tu atenta carta en la que se acompañaba de unas fotocopias valle-inclanescas que apresuréme a leer, quizás porque la lectura de tus "Obras Escogidas", que recibí oportunamente y que te agradezco su envío, me lleve más tiempo. Siento una pequeña e inconsciente autodefensa ante tan voluminosa obra, y por supuesto esta reacción perfectamente normal entre nos, los indoctos, surge ante cualquier obra que sobrepase las 500 páginas. No dudes ni por un momento es que las lea, más ello me llevará un tiempo infrecuente. Y no lo dudes porque su lectura me proporcionará unas enseñanzas que no me puedo permitir el lujo de despreciarlas, enseñanzas que radican en el perfecto uso del castellano, ~~perfección~~^{lo} que anhelo alcanzar.

Por lo que respecta a Silverio y sus laboriosas gestiones, poco puedo añadir a lo que el peso del tiempo dice. Es lenta y compleja la gestación de un libro impreso. Y es así por la mojigatería de nuestros editores, ó al menos la de los responsables de Labor. Tardones, narcisos y cajijuntos (rândo así pequeño homenaje a Valle). No entiendo por qué no se definen ya respecto el asunto de Priscilla, a los de Ferrater y el de Caro Baroja -sobre el que hay intención de publicarle un extenso Diccionario de Etnografía Hispánica. En definitiva creo que esta tardanza en definirse es efecto de una miopía cultural, y en éste caso concreto, económica. Planifican libros ateniéndose a los gustos personales de dos ó tres capitostes, de los que nadie nos asegura, por otra parte, el que tengan buen gusto. En fin, José, entre chorizeros, miopes y carcas nos movemos.

Hablando de otros temas menos cabreantes, te comunico que me voy a Paris dentro de dos días. Que permaneceré unos 10 días, y que enriqueceré mi cultura contemplando cuadros y films, por éste orden, de difícil visión en nuestro común solar patrio. Cada vez me gusta más la pintura y a ella dedico cada vez más horas contemplativas. Estuve la última semana por tierras gallegas y en el estupendo Museo de Pontevedra, pude perder dos horas ante Castelao -en realidad las gané.- del que poseen una buena colección de dibujos, chistes y cuadros. No puedo transmitir lo que siento ante un dibujo de él, pero si puedo maldecir a los que nos impiden contemplarle, y a los que le impidieron permanecer en su Galicia, maldición que hago extensiva para todos los que perjudicaron, ó cambiaron violentamente, los usos y costumbres de esa pléyade, ayer y hoy en el exilio, de artistas e intelectuales, de los que el tiempo se encargará de reivindicar. En éste antierro de tercera (como dice Caro) que es la España del franquismo, surgen esporádicamente algunas luces exiliadas (¿ó exiliadas?) que permiten sobrellevar sus cargas, a los que en ella estamos para lo que les guste mandar. Te escribiré a la vuelta. Saludos a los dos

12. 2. 73.

